

## **LIBERADOS Y NO LIBERADOS ANTE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION**

Sobre la Teología de la Liberación se ha hablado bastante. Quizá sería más correcto precisar y cambiar el verbo hablar por el escuchar, al menos si nos centramos en nuestra propia realidad. Hemos oído mucho sobre este tema personas que procedemos de un contexto bien diverso de aquel en el que ha surgido la Teología de la Liberación, y probablemente no hemos captado más que aquello que podía tener una interpretación cultural por nuestro medio social.

La Teología de la Liberación se ha antojado como una teoría ligada a una praxis que podía adoptar diversas versiones según quien la interpretaba. Como una actitud de rebelión o subversión de eclesiásticos o similares ante el statu-quo dominante en América Latina. Una adhesión desde posiciones cristianas al movimiento revolucionario latinoamericano. Una maniobra de la Iglesia "de estar a todas", etc.

La realidad es que de la Teología de la Liberación, si nos vamos un poco más allá de sus propios autores o protagonistas activos sólo se conocen sus aspectos más elementales o fáciles, o quizás alguna de sus consecuencias o posibles efectos presentes o presuntamente futuros. Esto resulta lógico si tenemos en cuenta, tanto que se trata de un cuerpo teórico bastante complejo, como que ha resultado un revulsivo de carácter socio-político sujeto a manipulaciones, favorables o contrarias según quien sea el sujeto pasivo sometido a sus efectos.

De hecho, la Teología de la Liberación es ante todo lo que su nombre indica: una teología, y, como tal, compuesta por esa carga de tecnicismos que resultan aún más esotéricos para quienes no forman parte de los teólogos que los cuerpos teóricos ligados a otras ciencias o ideologías. La teología cristiana, principalmente la católica, ha estado rodeada de mayor número de obstáculos que impedían su acercamiento para el resto del llamado "pueblo de Dios". No sólo se trataba de una materia específica y propia de especialistas muy cualificados, como puede ocurrir con cualquier otro tipo de conocimiento con vocación científica, sino que también contaba con la barrera de la dificultad de discurrir en la simple discusión a causa de la posibilidad de caer en el anatema de incalculables consecuencias, tan incalculable como la eternidad, de la heterodoxia herejía. El carácter de materia reservada ha sido mucho más notable para la "Ciencia de Dios" que para otra ciencia.

Esta cualidad de auténtica teología es lo que parece que muchos no se han dado cuenta que es lo esencial de la Teología de la Liberación. No es una actitud política de los cristianos, ni de los teólogos, ni una interpretación, en el mejor de los casos teológica, de determinadas posturas o fenómenos políticos, ni mucho menos una oportunista adaptación a las circunstancias de determinado sector de la Iglesia.

Es precisamente este carácter de auténtico contenido teológico de esta corriente en donde reside su real potencial subversivo. A nivel general, se estima que la Teología de la Liberación ataca al statu-quo imperante en América Latina, y que apoya los cambios radicales, o hasta que puede justificar los medios, incluso violentos, que posibiliten ese metabolismo. Se piensa que el modelo de sociedad ideal para los seguidores de la Teología de la Liberación es de un tipo en el que las relaciones políticas y económicas tendrían una configuración bien diversa a la existente en la sociedad capitalista o adquiriría perfiles similares a los modelos socialistas.

No cabe duda que esta orientación, en principio teológica, defiende el cambio, parte del hecho innegable de la injusticia y de la desigualdad existente en América Latina y que directa o indirectamente propicia una alteración de modelo político-social de signo valorativamente cualitativo. Y que, de acuerdo con estos presupuestos, resulta lógica la reacción que en su contra recibe del actual **stablishment** político y económico de lo que con tanta precipitación se denomina Occidente y, por supuesto, mucho más de quienes ocupan los vértices de la pirámide social latinoamericana.

Sin embargo, su mayor carga subversiva reside principalmente en aspectos puramente teológicos y afecta en su totalidad, y principalmente en sus elementos más decisivos y hasta más intocables de acuerdo con las concepciones propias de la ortodoxia católica. Determinados conceptos de la comunidad cristiana y de la toma de decisiones pueden poner en entredicho, según dicen los expertos, la autoridad Papal. Como quien no dice nada, "la piedra sobre la que Cristo edificó (su) Iglesia".

Quizá sea por esto por lo que se ha designado a la Teología de la Liberación como "la primera herejía" de América Latina, una herejía social por añadidura, o sea, atacando los principios del edificio religioso y las bases de la estructura social. O que también, sacando a la Teología de la Liberación del marco geográfico latinoamericano que también se la considere como la "herejía de la democracia", en cuyo caldo de cultivo se origina y quiere permanecer por encima y posteriormente al de la injusticia social que la informa y provoca.

Pero probablemente, sea esta característica, de la que yo me hago eco desde una perspectiva quien se encuentra liberado de preocupaciones teológicas, lo que a su vez haya influido para que la Teología de la Liberación no recibiera el total anatema de un modo institucionalizado de la Santa Sede. Ello hubiera significado elevarla a la categoría de auténtica herejía con las consecuencias que ello podría implicar y que hubiera llevado consigo la necesaria toma de posición del resto de la

comunidad cristiana, para los que la Teología de la Liberación, por muy importante que resulte, pasa desapercibida en un orden ecuménico para la mayoría de sus miembros, bien por el carácter "técnico" que antes señalaba, bien por haberse circunscrito a América Latina.

En cualquier caso, la importancia de la Teología de la Liberación como fenómeno socio-político —abstracción hecha por su peso específico desde el punto de vista teológico— en el contexto de América Latina no puede ser menos que inquietante. Piénsese que América Latina es precisamente la parte del Mundo en la que existe una mayor concentración —al menos en teoría— de católicos. Tan sólo Brasil es el país con mayor número de adscritos a esa confesión religiosa, aunque de hecho, de un modo un tanto peculiar.

Es también el lugar donde si bien no se puede asegurar que goza de la triste primacía de tener en el Tercer Mundo los más agudos problemas sociales, éstos son de la suficiente entidad para que puedan ser considerados como muy graves. Pero además sucede que aunque no se esté a los niveles carenciales africanos, ni participe del agobio demográfico asiático, en América Latina existe un mayor grado de conciencia de la existencia de esos problemas sociales. No se toman como endémicos del modo que en buena manera resulta en Africa, ni existen los mecanismos culturales de compensación existentes en Asia.

Las contradicciones sociales son más agudas y evidentes en América Latina que en otras partes del Tercer Mundo. Se participa mucho más de la sociedad de consumo, con todas las frustraciones que aporta un modo de vida en el que la creación de necesidades suele ir por delante de la satisfacción de las mismas.

También en América Latina se participa, por mucho que algunos quieran negarlo, o por muy abundantes y notables que puedan ser las peculiaridades, de los rasgos y valores de la civilización occidental. Se diga lo que se quiera, todos los modelos de orientación, que se manifiestan en América Latina son de factura occidental. Quizás las únicas excepciones se pueden encontrar en algún tipo de insurgencia, que históricamente no ha prosperado. En la actualidad, es el movimiento "sendero luminoso" el más notable de estos ejemplos; queda por ver cómo concluirá y cristalizará. Es por ello por lo que producciones como las teológicas, en cuanto a lo que significan o simbolizan cuentan con una próspera demanda social y gozan de múltiples mecanismos para vehicular su oferta.

Todo esto nos conduce a concluir que resulta lógico, y hasta con cierto atrevimiento diría necesario, que la Teología de la Liberación surgiera en América Latina. Allí se encuentra el caldo de cultivo que ha propiciado el nacimiento de esta corriente. Por otro lado, son muchas las señales que indican como la Teología de la Liberación, o de hecho alguna de sus manifestaciones, resulta un fenómeno al que se adscriben o adhieren, aunque no lleguen a conocerlo o comprenderlo en su auténtica dimensión, personas que no integran las élites religiosas o intelectuales de donde procede su elaboración.

Todo ello indica que la Teología de la Liberación no es un fenómeno pasajero o circunstancial. Tiene raíces en las estructuras sociales, y en la cultura del pueblo

latinoamericano, y por tanto, con más o menos fuerza, presentando mayores o menores reacciones, pero con presencia real, se puede prever que subsistirá en el futuro.

Fruto de una preocupación común por lo que sucede en América Latina, una parte importante de nuestro doliente mundo, y próxima cultural e históricamente a nuestra realidad produjo la idea de llevar a efecto una reunión que tuviera dos resultados. Por un lado, acercar el conocimiento de la Teología de la Liberación a personas ocupadas y preocupadas por los temas de América Latina, acercamiento que debía ser propiciado por teólogos y personas próximas a la teología, e incluso por prominentes representantes de la Teología de la Liberación.

Por otro lado, se ha pretendido que se discutieran esas exposiciones y se confrontaran con diversos puntos de vista manifestados por especialistas de diversos temas para enmarcar desde perspectivas diferentes la problemática tanto de la Teología de la Liberación como de América Latina.

Con esta intención, y en el marco un tanto simbólico de La Rábida, receptáculo durante la larga noche franquista y algo más, de tantos tópicos bien alejados de la inquietud subyacente en la Teología de la Liberación y en las intenciones de cambio socio-político en América Latina, se reunieron a finales de mayo de 1987 una treintena de personas especialistas en temas teológicos, filosóficos, políticos, económicos, sociológicos e históricos, para proceder a la libre exposición y discusión de sus puntos de vista.

Se procuró que no sólo estuviera presente lo que podríamos denominar la corriente oficial, mayoritaria, o si se quiere, partidaria de la Teología de la Liberación, sino que también se manifestaran corrientes críticas a la misma, incluso que éstas tuvieran su propia presencia desde la plataforma de las ponencias y comunicaciones.

A los representantes que la Teología de la Liberación: Ignacio Ellacuría y Juan Luis Segundo, les correspondió la exposición de los principios que informan y motivan la Teología de la Liberación en y desde América Latina. Otro teólogo, este español, complementó la perspectiva teológica desde el ángulo europeo y concretamente situando su enfoque en la actual teología progresista de nuestro continente a lo que se agregarían las apostillas introductorias de otro teólogo, José Antonio Gimbernat.

El contexto social, político y económico, o sea el escenario en el que discurre y se debate la Teología de la Liberación, corrió por cuenta de Francisco Alburquerque, José Deniz Espinos y por quien escribe estas líneas, quienes expusimos la situación económica, política y socio-cultural de eso que yo he designado anteriormente como caldo de cultivo. Se trata de puntos de vista desde fuera de la Teología de la Liberación.

Otro conjunto de comunicaciones enmarcaron la problemática de la Teología de la Liberación y su influencia en diversos medios. Así, Nieves Pinillos tocó su influencia en la literatura y Victoria Galvani en la educación. Recio Adrados realizó

un interesante diseño de investigación empírica, Manuel Lizcano ofreció una posición de contraste, mientras que a García Añoveros le correspondió la exposición de diversos puntos conflictivos. Por su parte, Mora Galiana llevó a efecto un contrapunto interesante que fue el analizar el fenómeno en un otro contexto: el africano.

La riqueza y profundidad de las discusiones de todos los participantes fue notable y lamentablemente no se recogió, lo que hubiera podido enriquecer el contenido de estas páginas, cuya pretensión es la de ampliar el conocimiento sobre una importante corriente ideológica y también sobre la problemática de América Latina, con el deseo expreso de la búsqueda y la colaboración en su solución, vocación que pueden compartir teólogos y no teólogos, como aquellos liberados o no pero que piensan en la Liberación como una meta de la Humanidad.

**JUAN MAESTRE ALFONSO**